

SERMON

QUE PRE-
DICO EL PADRE
FRAY DIEGO DE ARCE,

de la orden de S. Francisco
en su casa, y en su dia en
Seuilla a 4 de otu-
bre de. 1608.

Años.



25

TERMINO

FRAY DIEGO DE VERA
DIGO EL PADRE
OYEFRE

del orden de 2.ª Orden
en la casa y en la
villa de 4.ª de
prebenda.

Año.



THEMA.

VIDI ALTERVM ANGELVM, ASCEN-
dentem ab ortu solis, habentem signum Dei viui; & clamauit
Voce magna quatuor Angelis, quibus datum est, nocere terræ,
& mari dicens: nolite, nocere terræ, & mari, neque arboribus,
quo ad vsque signemus seruos Dei nostri in frontibus
eorum. Apocalypsis. c. 7.

§. I.



I LOS EXCELENTE
 objetos turban los sentidos, de adō-
 de el resplandor del Sol deslumbra
 la vista; el rumor del Nilo quando
 de sus cataratas cai enfordece el oy-
 do; el olor de las especerías Orienta
 les altera el olfato; la dulçura del
 miel Nibeleo gasta el gusto; y el ri-
 gor del yelo amortigua el tacto: q̃
 marauilla hijos de la santa Iglesia,

que en vn así excelente sujeto (qual es hablar, del prodigio de
 santidad, del Seraphin en carne, del retrato al viuo de Christo
 muerto y crucificado, del Alferez de la milicia Christiana, mi
 diuino Padre san Francisco) qualquier entendimiento (no ha-
 blando con encarecimiento, sino con rigor de verdad) se con-
 funda, qualquier memoria se oluide, qualquier eloquencia se
 ataje, y qualquier lengua se enmudezca? Yo verdaderamente
 me acobardara, de acometer tal argumēto, si voluiēdo los ojos,
 y mirando aquellas sus cinco llagas, no cobrara aliento, y ani-
 mo, pareciendome que ellas le tienen bastantemente loado: y
 aunque à la continua cō vn callar parlero le estan siempre loā-
 do. Auiendo el Rey Godo Athalarico dado la dignidad patri-
 cia aun caballero noble, pariente suyo, llamado Tolo, y escri-
 biendo por su notario Aurelio Cassiodoro a el Senado Roma
 no, que tuuiesse por bien de confirmarla: entre otras razones

Cassio. Va-
riarū, lib.
8. epis. 10.

de sus muchos merecimientos que da, vna es; merece que hagais esto, merece que le honreis, porque es valiente soldado; como lo muestran las llagas que se descubren en su cuerpo: *Vulnera inquam opinio inseparabilis, sine assertore praconium, propria lingua virtutis*. Llagas digo, que en los soldados que las padecen por la Republica, son vna reputacion perpetua de valentia, alabanzas sin orador, y lengua que siempre esta diziendo, y encareciendo la virtud y proprio valor. Y si esto es verdad de las heridas, y llagas de qualquier valeroso soldado: con quanta mayor razon podemos dezir de aquellas llagas, que en mi diuino Francisco esculpido Christo, que son *Propria lingua virtutis*, lenguas de aquellas sus proprias, heroicas, y seraphicas virtudes? Y pues para loar a este diuino santo, tenemos cinco bocas abiertas; y tales que las abrio el mismo Dios, seguros estamos por esta parte de acierto; y por la nuestra bien podemos pedirle a este señor, que abra con su diuina gracia la mia, para que con todas seis bocas juntas sea loado, el que lo merece ser con todas las de los Angeles. Pidamos a la Virgen su favor. Ave Maria.

§. II.

Dr. Hiero.
epi. ad Pau-
linum.

EL libro del Apocalypsis, vltimo de todos los de la sagrada Escripura; y assi recapitulacion, suma, y sello de todas las grandezas y misterios dellos: no auiendo entre todos los Propheticos del viejo y nuevo Testamento, tratado alguno que ni en la magestad de la reuelacion, ni en la fantidad y agudeza del Propheta, ni en la grandeza de los misterios, ni en la profundidad del estilo tenga con el comparacion: siendo la reuelacion, hecha à Christo; el Propheta, san Iuan Euangelista; los misterios, todos los insignes successos de la Iglesia; el estilo, en las palabras tal, y tan levantado, que *in verbis singulis multiplices latent intelligentia*. Dize san Geronymo, en cada palabra del ay encerradas muchas inteligencias, y sacramentales sentidos: En el principio del capitulo septimo p. rece contener, vna gran profecia del diuino padre san Francisco, y de su seraphica orden. Vi dize el Archipropheta san Iuan quatro Angeles, á los quatro cãones de la tierra, que impidian á los quatro vientos, no soplassen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre arbol alguno: *et vidi alterum Angelum, ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vni:*

y vi

y vi vno otro Angel, q̄ subia del Oriente, con la señal de Dios³ viuo, y que con vna grande voz daua gritos a los quatro Angeles, à quien por detener los vientos, era dado dañar a la tierra, y a el mar diziendoles; no querais dañar a la tierra y mar, ni a los arboles, *Quoad vsque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum.* Hasta que sellemos a los sieruos de nuestro Dios en sus frētes. Y luego añade san Iuan vn innumerable quento de señalados, que vio con la señal, y sello de aquel Angel. Quien en esta misteriosa vision no sospecha incomparables grandezas, y en especial del humilde Francisco, y de su religion de menores? Dire aqui tres cosas, hazed memoria. La primera, declarar el sentido deste Oraculo. La segunda, notare, y como que señalar con el dedo, quan anegado estaua en vicios el mundo, quando Dios para su reformation, embio à nuestro padre san Francisco. La tercera, aduertire las quatro cosas que dize vido san Iuā, como era Angel, y Angel, que subia del Oriente; y Angel, con la señal de Dios viuo; y Angel, que mando a los quatro Angeles, no impidiesen soplar a los vientos. Christianos mios yo no os quiero pedir atencion, porq̄ la debocion que à este diuino seraphin teneis, os obliga a ella: y el gusto con que aguardais oyr sus alabanças, me le pone à mi no pequeño de tratallas. Ea hagamos nuestra jornada con la bendicion de Dios.

§. III.

Quatro Angeles vio san Iuan a los quatro cantones de la tierra, que impedian los quatro vientos, no soplassen sobre la tierra y mar, y arboles. Que maravillosa y misteriosa pintura? Estos Angeles, segun Primasio. Ansberto, y Haymon, eran Angeles malos, quatro demonios. Representabā (Ruperto, y otros) todos los Principes, Reyes, Emperadores, y Potētados del mundo, que tiranicamente persiguen la Iglesia, y à todos los hijos della. La tierra, el mar, los arboles significan aqui los lugares, adonde los Christianos afligidos en tiempo de las persecuciones se esconden de los tyranos, entrandose vnos en las cuebas, huyendo otros por el mar a las Islas, y escondiēdose otros entre los arboles por las espesuras de los bosques. Los vientos de que aqui se haze mencion, son los predicadores Euangelicos; Vientos llama Dauid a los tales, quando dize: *Educens nubes ab*

Primasius
Ansbert.
& Haymon. commenta. in hunc locū.
Rupertus.
Panonius.
Dionisius.
Hugo.
Caetan.
Psal. 134.

extremo terra, qui producit ventos de thesauris suis. Que Dios leuanta las nubes muy de alueñe, y de sus cabernas saca los vientos.

D. *Augu.* Sobre las quales palabras dize san Agustin: à los Predicadores juntamente los llama nubes y vientos, nubes por la carne, y vientos por el espiritu: y con razon: *Nubes enim videntur venti sentiuntur, & non videntur*, porque las nubes se ven como la carne, y los vientos se sienten, y no se ven como el espiritu. Y quadrales diuinamente el nòbre de vientos à los Predicadores, por muchas causas. Porque con ligereça de vientos buelan por el mûdo, llevando a las prouincias, y reynos de la verdad de la Fè, y reformation de las costumbres, vna. Porque qual Euangelicos vientos a los vicios, y desenfrenadas costumbres, como à vnos malos humores, con la eficacia de la dotrina, los deshazen, y enjugan, dos. Porque, con su predicacion à los pecadores como nubes los leuantan, para que despues por contricion, y dolor se resueluan en copiosa plubia de lagrimas, tres. Porque, deshaziendo nublados, hazen salir el Sol, esto es, auientan con la luz Euangelica las tinieblas, y obscuridades de la escriptura, descubriendo en ella la verdadera inteligècia, y el Sol de justicia Christo, quatro. O que vientos! que vientos estos! ò triste ciudad! ò miserable republica! ò infelice reyno adonde estos vientos no soplaran! de toda esterilidad de virtud se llenan las almas, que no gozan del soplo de la predicacion Euangelica. Mirad à Inglaterra, à Irlanda, à Escocia, à Alemania, à Boemia, à Polonia, à Vngria, à Olandia, à Celandia, mucho de Flandes, mucho de Francia. No veis que deslustrados Reynos? que desmedradas republicas? que sin Dios todos? Las campanas hundidas, los calices abollados, las vestiduras sacras profanadas. Todo esto de donde nace sino que no ay alli predicadores del Euangelio, que enseñen la dotrina de la santa Iglesia Romana? Tanta esterilidad en la tierra, en el mar, en los arboles; sin auer en aquellas prouincias, pasto saludable para las almas, ni nauegacion para el cielo, ni hojas de ceremonias, ni fruto de sacramentos; de adonde proviene, sino de que no soplan los vientos Euangelicos? De que no enseñan predicadores Catolicos? Segun esto, de tener los quatro Angeles los quatro vientos que no soplen, es symbolo, y significacion muy a proposito, de los poderosos de la tierra, enc-

3

enemigos de la Iglesia, herejes, y gentiles que impiden la doctrina Evangelica en sus reynos, y à los predicadores que la enseñan; como Henrico Octauo, y su mala hija Isabel en Inglaterra, Iuan Frederico Duque de Saxonia, y otros Potentados en Alemania, Oranje, y su mal cueruo Mauricio en los payses bajos, y muchos Principes Calvinistas en Francia. O que malos Angeles; ó que ministros de Satanas; Desto Christianos mios entendemos dos cosas; vna, que son demonios, ó espíritus endemoniados aquellos Reyes, y Principes que estoruan la palabra de Dios en sus Reynos, y la libertad Christiana en predicalla: y la segunda, las veras, y ansias con que auéis de pedir à Dios, no calmen los vientos de su Iglesia, no cesen de predicar predicadores Catolicos, la doctrina del Evangelio. Esta oracion haze la Iglesia en los Cantares, quando dize: *surge Aquilo, & veni Aufer, & perfle hortum meum, & fluent aromata illius*. Como si diera. Tu ó viento cierço, tu ó predicador Aquilonar heretico y malo, leuantate, no soples, que yelas, y marchitas las almas; pero tu, ó Solano, ó predicador Catolico, que cō verdad de doctrina, y calor de caridad enseñas, corre, y ventea todo mi guerto, para que los fieles, plantas que son del, espiren olores mil, de exemplos santos.

§. III.

Adelante aora y veamos, quien es aquel Angel, q̄ se opuso a estos quatro: aquel Angel, de quien dize S. Iuan; vi vn otro Angel con la señal de Dios viuo, q̄ daua voces a los quatro Angeles, diziendo: No querais dañar à la tierra, ni al mar, ni a los arboles; hasta que señalemos a los siervos de Dios en sus frentes! Aqui esta el punto almas Christianas, aqui la dificultad desta profecia, aqui la llave para abrir, y ver las grandezas del seraphin Francisco. San Ambrosio, y Primasio, y Ruperto, y otros, por este Angel entienden à Christo; à quien Esaias llama Angel del gran Consejo; y a quien el Padre eterno casi como Faraon à Ioseph, le dio el anillo de su sello, pues le dio la Cruz, sello con q̄ Christo sello todas las obras dela redempciō humana. El Cardenal Pedro Aureolo, y Nicolao de Lyra frayles doctissimos de mi religiō, y otros piensan: q̄ por este Angel se entiende el Emperador Constantino, el primero de los Emperadores Christianos, à quien Dios milagrosamente mostro vna

D. Ambr.
Primasius
Rupertus.
Ansbert.
Haymon.
Celi. Pan.
Richard.
Carthusia
Canesius.

*Esaia. secū
dum. 70.
Gene. 41.
Aureolus
Lyra.
Gorgius
Hederus
in Econo.
Bibli.
Eustob. lib.
1. vit. Con
st. c. 22.
D. Bona.
in praf. it.
vi. S. Frā.
D. Berna.
ser. 16. de
S. Francis.
Bartol. de
Pissa lib. 1
conf. frū.
Etu. 1. p. 2.
Nicol. de
Nisa. ser.
de S. Frā.
Mayrones
ser. S. Frā.
Pelbartus.
serm. 6. de
S. Franc.
Iacob Bo-
ri. serm. 2.
de S. Frā.*

Cruz en el cielo, cō vna letra q̄ dezia, *Entonica, in hoc vince*, en esta señal venceras. Pero S. Buenauen. S. Bernardino de Sena, Fr. Bartolome de Pisis, Fr. Nicolas de Nila, y otros muchos valientes Theologos, así desta, como de la religiō sagrada de Predicadores, estā muy persuadidos, q̄ este Angel fue vna image al viuo de nuestro seraphico S. Frācisco, y q̄ S. Iuan le vio en reuelacion con sus cinco llagas fundar esta sagrada religion. Y verdaderamente, q̄ si en el libro del Apocalyp̄ si se an de hallar profecias de los successos raros y milagrosos de la Iglesia: q̄ es muy llegado a razon q̄ aya en el profecia de S. Frāncisco, y de su religiō, por ser cosas tan grandes, tan singulares y prouechosas para los fieles. En esta diuersidad de pareceres, qual escogere almas Christianes, con que mas os enseñe y edifique? O Christo mio, luz q̄ a todos alumbras; seame licito a mi a gloria tuya, y hōra de mi santo dezir aqui con modesto sentimiento, el que tengo en esta parte. De todos tres pienso q̄ se a de entender este oraculo hijos de la Iglesia; a todos estos tres Angeles me persuado que vio san Iuan en espiritu profetico; y por su orden: primero a Christo, despues a el Emperador Constantino, y vltimamente a nuestro diuino Angel san Francisco. Conmigo, y no perdais la hebra de mi discurso, que contiene todo el de la Iglesia, con sus persecuciones y triunfos: hasta que se cierre el numero de los predestinados, y todos juntos gozen de Dios.

§. V.

Luego como Christo fue crucificado, y resucito, y subio a el cielo, y embio a el Espiritu santo en figura de viēto, haziēdo viētos de la Iglesia a los Apostoles santos; y ellos empezārō a soplar la doctrina de la Fē por el vniuerso, luego a el punto no de cnydādo se Satanas, se leuantarō muchos malos Angeles, q̄ los pretendian desterrar, y estoruar. Por q̄ los Iudios y los Gētiles cō armas comunes les hazian guerra, y impedian su predicaciō, que fue apedrear los Iudios a S. Esteuan, y matar a Santiago, y crucificar Neron a S. Pedro, y degollar a S. Pablo, alpar el Proconsul Egeas a S. Andres, freir Domiciano a S. Iuan, quemar a S. Laurēcio Decio, y martyrizar otros tyranos a los demas Apostoles, y predicadores de la Fē, encharcandose toda la faz de la tierra con sangre Christiana; sino impedir los malos Angeles a los

4
a los vientos Euāgelicos, no soplassen la doctrina del Euāgelio? Pero entōces vio S. Iuā, *Alterum Angelū*, à Christo Angel, ministro y embaxador de la volūtad del Padre, q̄ cō la virtud de su omnipotencia se opuso a los tyranos del mūdo, haziendolos q̄ rabiando se deshiziesen, y deshaziendose, y aturcidos no pudiesen resistir la corriēte, y poderoso raudal de la predicacion Euangelica. Por q̄ milagrosamēte con las muertes de los santos viuia la Iglesia; y con las persecuciones se augmentaua; y cō los martyrios vencia; y por vn martyr se conuertian innumerables gentiles: sin ser poderosas las fuerças de todos los Reynos, é Imperios del mūdo à poner silencio a los Apostoles. Y assi no embargātes los fuegos, las cruces, las nauajas, los açotes, las espadas, las parrillas, y todos los dedemas tormentos q̄ la crueldad tyrana inuento, en toda la tierra salio el sonido de la predicaciō dellos; y hasta los fines de la tierra las palabras dellos. O q̄ gloriosa vitoria del Angel del grā cōsejo Christo Iesus! O q̄ triunfo tan soberano de su Cruz.

Psal. 18.

§. VI.

No se descuydò el demonio en esta ocasion, antes auuado, è inuidioso de tan dichoso suceso; atizò mas cōtra la Iglesia a todos los Principes de la tierra; y en especial a los Emperadores Romanos, armolos de nuevas crueldades y tyranias, y por espacio de treciētos años, desde Christo hasta Diocleciano cō diez famosas persecuciones, como con otras, y mas crueles plagas q̄ las de Egipto, affligio a los fieles. Estaua toda la Iglesia cō estos trabajos. O q̄ triste! que affligida! que llorosa! que encogida! que amilanada; muchos de los Papas, Obispos, y Predicadores estauā escōdidos en las catacūbas, y criptas, y arenarias, y huydos en las islas, y retirados en los bosques; apenas chistaua nadie la doctrina de la Fè, apenas bullia viento alguno de predicaciō Euangelica; y para salir de todo punto cō la fuya Satanas, embia quatro Angeles malos, para que procurassen impedir todos los viētos Apostolicos; y assi marchita y seca sin doctrina pereciesse la Iglesia. Despierta, quiero dezir, quatro tyranos en el imperio Romano, q̄ en diuersas partes le tyranizauan: Maximiano en el Oriente, Seuro en Italia, Maxencio en Roma, Licinio en Alexandria. O que malos Angeles los quatro? O que demonios? No vuo tigres, no leones tā crueles cōtra los Christianos

Vide Gret
serum. lib.
2. de cru-
ce per mul-
ta capita.

Panigeri-
stes anno
nimus in
panegij.
Constan-
in fine.

como ellos. Estaua ya la Iglesia casi casi para espirar, no tiniendo
vicio Euangelico q respirar, y entonces; o Christo mio, y quanto
amas a los tuyos; y quanto cuydado, quanta prouidencia tienes
dellos; Entonces á el poder opone poder, y contra los tyranos
levanta vn legitimo Emperador, y ve en espiritu san Iuan, *Al-*
terum Angelum, a el Emperador Constantino, Angel en el mi-
nisterio de amparar la Iglesia; y viole, *Ascendentem ab ortu solis*,
que subia del Oriete: porque el Sol de justicia Christo le hizo
subir a el imperio, para q le siruiesse cōtra los tyranos. Y viole:
Habentem signum Dei viui, con la señal de Dios viuo; porque este
buen Emperador, desde q Christo le mostro en el cielo la señal
de la Cruz, fue tan deboto della, q de oro y perlas hizo labrar
vna en su Labaro, q era el guiō y estādarte imperial q lleuaua
delāte, y en su celada leuanto vna Cruz; y cō Cruz adorno su es-
cudo; y en las manos de sus estatuas y retratos puso Cruz; y so-
bre el globo imperial, adonde antiguamēte los otros Empera-
dores tenian la imagencilla de la vitoria; fijō vna Cruz; y con
Cruz cuño moneda; y aun hasta la lāça q lleuaua en las batallas
tenia imagen de Cruz: significando bien con esto, qual era aql
Angel que vio san Iuan, *Habentem signum Dei viui*, cō la señal de
Dios viuo; *signum Dei*, dize, del qual lēguaje parece vlar aquel
eloquentissimo Orador, que á Constantino entrādo en Roma
vitoriofo de Maxēcio le recito vn Panegirico lleno de sus ala-
banças, y entre ellas le dize; *Merito tibi Constantine Imperator, se-*
natus signum Dei, & Paulo ante Italia, scutum & coronam, cuncta
aurea dicitur; ut conscientie debitum aliqua ex parte releuaret. Etenim
sape debetur, & diuinitati simulacrum aureum, & virtuti scutum, &
pietati corona. Que graues palabras. Quieren dezir; con razō o
Emperador Constantino, para cumplir con la obligacion de su
conciencia, el senado te ofrecio vna señal de Dios, y poco antes
Italia vn escudo, y vna corona: todas tres cosas hechas de oro
fino. Porque a la diuinidad se le deue imagen de oro, y a la vir-
tud escudo, y á la piedad corona. Y llama sin duda este Ora-
dor, *signum Dei*, señal de Dios, á alguna Cruz, o imagen de
Christo crucificado que el senado le ofrecio, por verle tan afi-
cionado a la Cruz: bien como el Angel que tuuo como pro-
pria, *signum Dei viui*, esta señal de Dios viuo: y clamo a los
quatro

7

quatro malos Angeles, que no quiesiesen impedir los vientos, dañando a la tierra y mar, y arboles: quando valerosamente se opuso contra los quatro tyranos, perseguidores brauos de los fieles; venciendo a dos dellos en batalla, a Maxencio, y a Licianio, y mandando con rigurosos edictos a los otros dos Maximino, y Seuero que desistiesen de affligir los Christianos, los quales (aunque por miedo) puntualmente lo hizieron. Señaló despues desto con la santa Cruz las frentes de muchos amigos de Dios; no por su propria persona, que bien sabia Constantino la diferencia que ay entre la corona y la mitra, la purpura, y roquete, el cetro y el baculo, y entre potestad imperial y Ecclesiastica: sino por quanto baptizandose publicamente por el Papa Siluestro, con su exemplo conuirtio innumerables infieles, que por medio de los Sacerdotes, à quien vnicamente reuerenciaba, fueron baptizados, y assi señalados cō la señal de Dios viuo. No veis hijos de la Iglesia, y quā bien le quadra toda esta vision a el santo Emperador Constantino? Florecia con paz, por beneficio deste Angel, la santa Iglesia, los fieles que estauā escondidos, salian en publico, los infieles sin numero se conuertian, los Obispos libremente celebrauan sus Concilios, los predicadores por todas partes predicauan, los vientos Euāgelicos, desbaratados, ya y muertos los malos Angeles que los impedian, corrian, y soplauan por todo el orbe Romano. O que gran bien el bien q̄ causa vn Principe Catolico y pio? Durmióse aqui el demonio Christianos mios? Perdióse de animo? Desmayó con tantos triūfos de la Iglesia? O apostata de Dios e enemigo capital del hombre?

§. VII.

No se da este perfido por vencido, antes recobrādo fuerças, procura hazer gente, añadiēdo engaños à engaños, y violēcias à violencias: y considerando q̄ con el poder de vn santo Emperador, le auia Christo desbaratado sus designos, quiere jugar la misma trera, tomādo por instrumētos à muchos de los Emperadores suceßores de Cōstantino, para deshazer si pudiesse las traças de la diuina sabiduria. Inuenta muchas heregias de Arrio, Manicheo, Nestorio, Macedonio, Euthiches, y de otros semejantes monstruos infernales, y tizna, y mancha cō ellas à muchos destos

Apoc. 6.

Bartho. de
Pissis. loco
citato.

destos Principes y monarcas; trocándolos de Católicos en herejes, de obedientes a la Iglesia Romana, en reueldes a sus mandamientos; de hijos de la Iglesia en capitales enemigos della; y de amparadores de los fieles, en lobos carniceros suyos. Duro continuamente esta afliccion, con muy pocas intercadēcias de paz y de sosiego; y no sin muchos gemidos de almas piadosas y santas, por tiempo de noucientos años: desde el Emperador Constantino, hasta Frederico Emperador y Rey de Sicilia; en cuyos dias se descubrio el seraphin diuino Francisco. Fue este Frederico la junta y rebalsa de todas las impiedades, inobedien-
cias, reueldias, desenfrenamiētos, que en todos los malos Emperadores sus antepassados se auia hallado cōtra la Iglesia, y cabeza della el Papa. Quien podra significar los trabajos, que impetrando el, padecieron los fieles: y los males, y vicios que inūdaron el mundo? Parece que los vio en espiritu S. Iuan, quādo en el fin del. 6. cap. de su Apocalyp. dize: Vi quādo se abrio el sexto sello: *Et ecce terra motus magnus factus est, & sol factus est niger, & Luna facta est sicut sanguis, & stella de celo ceciderunt super terram.* Que sobreuino vn grā terremoto, y el Sol se torno negro, y la Luna sangre, y las estrellas cayeron del cielo en la tierra. Y luego entra en el capitulo septimo cō la vision que vamos declarādo: significādo, que quando vio aquel otro Angel cō la señal de Dios viuo, en el mismo tiēpo, y vn poco antes auia visto estas espātosas señales: symbolos maravillosos de las aflicciones que en el tiēpo de Frederico padecio la Iglesia. *Ecce terra motus magnus factus est.* Viose en ella vn grā terremoto, quādo este impio Emperador por las guerras que tuuo cō el Papa y Cardenales, truxo Moros en su ayuda, que cō toda crueça derrocauā los tēplos, profanauā los lugares santos, mezclauā lo sagrado y lo profano; y juntò fuerças cō el tyrano Eccelino Phalaris, y Nerō de aquellos tiēpos; y priuaua Obispos, y prouicia a su sabor beneficios, y vsurpaua la jurisdiciō espiritual y tēporal; y tomò por armas las tierras del Papa, y sus amigos: y encendio los vandos de Guelphos y Geuellinos: para cō estos dos prodigiosos nōbres diferēciar los pōtificios de los imperiales, llamādo a estos Geuellinos, y a aquellos Guelphos. Que fue todo esto, sino vn gran terremoto de toda Italia, y aun para dezirlo mejor de toda la Iglesia.

Iglesia? *21 sol factus est niger.* Obscurecióse el Sol, por quãto el Papa, vicario del Sol de justicia Christo, era de los imperiales menospreciado, desobedecido, burlado, blasfemado: y el impio Frederico descomulgado tenia en poco sus césuras, y excomuniones; disposicion casi vltima para ser vno hereje. Y el Papa casi perseguido, sin tener casi pueblo ninguno proprio, adonde poder estar seguro, se huyó disfrazado a Venecia, adõde aparecio y fue conocido como vn simple clerigo. O q̃ elipso tã grãde del Sol dela Iglesia; *Et Luna facta est sicut sanguis.* La Luna tãbien se torno como sangre, porque la misma Iglesia, en la Luna significada, estaua como sangrienta, y aũ como nadado en sangre de Ecclesiasticos: como quiera q̃ Frederico, y los suyos a fuego y sangre los hazian guerra, y los Cardenales, Obispos, o clerigos, o frayles que auia a las manos se las labauã en la sangre dellos. Desollãdo a vnos viuos, quemãdo a otros, y a otros sacãdo los ojos, y a todos crudelissimamẽte tratandolos: que parecia auer se renouado todas las crueldades delos antiguos tiranos. *Et stellae de caelo ceciderunt super terram.* Las estrellas se viã caer del cielo en la tierra, por quãto muchos insignes varones en letras, y dignidad, q̃ quales claras estrellas lucia en el cielo dela Iglesia, cayerõ entonces miserablemẽte: porque algunos Obispos, y Prelados, o por temor del descomulgado Frederico, o por ambiciõ se haziã a su parte, y le seguian descomulgados como el. En Paris Almerico Obispo de Cornoto hõbre tenido por docto, cayõ en la heregia que niega la presẽcia corporal de Christo en el Sacramẽto, cõ que toda Frãcia se escãdaliçò. Por todos los monesterios de Alemania (dize la coronica Hirsangẽse) el ferbor de la vida monastica, cõ estos malos exẽplos se resirio. Que es caerse las estrellas del cielo espiritual si esto no lo es? nunca la Iglesia desde Christo hasta Frederico, q̃ passatõ mil y dociẽtos años, se vio mas atribulada q̃ entõces; por q̃ si antiguamẽte la perliguierõ los gentiles, erã sus enemigos conocidos, pero agora haziã la guerra sus propios hijos, y aq̃llos q̃ por razõ de su dignidad imperial la auia de amparar. Cõ estas tiranias y pecados por todas las partes dela tierra se viã muchos malos Angles q̃ detenian los viẽtos Euãgelicos; porque qual era el Emperador, tales y no mejores erã casi todos los reyes del Christianismo, o prelores

Guaguinus
lib. 6.

A Emili.
lib. 6.

Luxemburgus in
cathal. heretic.

Fr. Ferdi- de los pobres, tyranos de sus baxillos, desrespetados a el Papa,
nand. del menospreciadores de sus censuras; y con esto los predicadores
Castillo.li. no se atrevian à reprehender; que es fuerte tapaboca para ellos
1. de D. el de la potencia disgustada, y desabrida de vn mal Rey.

§. VIII.

Domini.c. Y dezidme almas que succedio aqui? dormiã las antiguas mise
20.21.22 ricordias de Dios? dexò sin remedio su Iglesia, en tiempo q̃ tan
necesitada estaua del? O sabiduria diuina como celebrare yo
aqui tus traças; hasta este tiempo, dos Angeles buenos auia em
biado el señor contra los Angeles malos, q̃ impiden los viētos
del Euāgelio, à Christo su hijo crucificado, y al Emperador Cō
stātino con mano armada y poderosa: procura el demonio cō
trastarle este segūdo medio, armādo muchos de los Emperado
res cōtra la Iglesia, y haziēdo q̃ en vez de amparalla la diessen
guerra, y torna la sabiduria diuina à vfar de la primera traça, y ya
q̃ personalmēte no embia a su hijo, en lugar del viene vno otro
Angel muy su semejāte, llagado y crucificado como el. Y quiē
es este hijos de la Iglesia, quiē sino mi diuino P.S. Frācisco? O q̃
Angel; q̃ Angel este? *Vidi alterum Angelum ascendentem ab orto
solis habentem signum Dei vni.* Dize del S. Iuan en esta ocasion q̃
la Iglesia estaua afligidissima, y el mūdo por los malos princi
pes, Angeles de Satanas, casi anegado ē vicios y pecados; vi vno
otro Angel. *Alterū Angelū*, no Angel de naturaleza, otro Angel,
Angel de vida, de costūbres, de pureza, de sinceridad. *Alterum
Angelū*, no Angel segū la letra, otro Angel, Angel segū el espiri
tu. *Alt r i Angelū*, no Christo, q̃ es Angel del testamēto, como
le llamò Malachias: pero otro Angel bien parecido a el, pues
en el alma y cuerpo esta cō el estāpado. *Alterum Angelum*, no el
Baptista, q̃ fue el primer Angel q̃ prometio Dios de embiar à
aparejar los caminos de su hijo; pero otro ò Angel, q̃ cō el mis
mo espiritu de penitencia vino a enseñar a el mūdo aq̃llas pri
meras sendas de perfeccion, las quales los vicios tenian como
deshechas, y casi de todo punto olvidadas. *Alterum Angelum*,
no el Emperador Constantino, que con armas, y poder hizo su
ministerio Angelico, otro Angel que con flaqueza, pobreza,
de laudez, ayunos, penitencia reformo el mundo, y se opuso à
los tyranos del: *Alterum Angelum*, vn otro Angel, por quien

Etaias

Esaías llama a los frayles desta sagrada religion Angeles, quando tratando en espíritu profetico de la conuersion de los Indios, y de los frayles Franciscos que auian de ser los primeros cultiua-
dores desta viña, dixo: *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, & Esai. 18.*
dilaceratam, ad populum terribilem, post quem non est alius, ad gentem
spectantem, & conculcatam, cuius diripuerunt flumina terram eius.

Con que mas viuas colores se pueden pintar los Indios, que con las que vsa aqui Esaías? Dales siete epitetos, descubridores todos de su naturaleza, de sus condiciones y sitio. El primero es, llamarlos gente arrancada, *Ad gentem conuulsam*, por la gran distancia con que estan apartados de nosotros, y eran como arboles arrancados de quien no se espera prouecho, dexados y menospreciados. El segundo, gente rasgada, *Ad gentem dilaceratam*, por quanto siendo de vna mesma naturaleza con los moradores de Asia, Africa, y Europa, quando se apartaron en aquellas tierras tan remontadas, qual liço que se parte de su pieça, como que se rasgaron de nosotros. El tercero, pueblo terrible, *Ad populum terribilem*, porque las costumbres de muchos de ellos, quales son los Canibales, ò Caribes, son sangrientas, crueles fieras comiendose los vencedores a los vencidos, ceuando-se quales Tigres, y Leones, y fieras brabas en carne humana. El quarto, pueblo *Post quem non est alius*, pueblo vltimo despues de quien no ay otro; porque los Indios son los postreros que se an descubierta en el mundo; y los postreros que son llamados a el Euangelio. El quinto, gente que aguarda, *Ad gentem spectantem*, porque su necesidad de viuir, no solo a la diuina, sino tambien a la humana era tanta, q̃ no de la tierra, sino de solo Dios podian esperar el remedio della. O dize se gente que aguardaua, y esperaua, porque dias auia que andaua vn rumor entre ellos, ora adquirido por las estrellas, como el Cacique de la isla Teodora dixo a vnos Españoles, que en nombre del Emperador le ofrecieron vnos dones: ora referido por los demonios, q̃ en sus idolos les hablaban, como Motezuma dixo a el gr̃a Cortes, de q̃ auian de venir de hazia el Oriente hōbres con barbas, a los quales aguardauan de cada dia. El sexto epite-
to, gente pisada, *Ad gentem conculcatam*; ved aqui el sitio de las Indias; Son los Indios gente pisada de nosotros, porque
lon

*Maximil.
Transil-
uan. epist.
ad Cardi.
Salzbur.
Errera in
decadibus
Hispania.
scriptis.*

son nuestros antipodas, dando nosotros con las plantas de nuestros pies en las plantas dellos. Y así la palabra Hebrea que aquí se pone, rigurosamente se puede traduzir; *Lineatim, lineation, conculcatio*, que es una gente á quien por derecho, y como por linea recta estamos pisando. Dize ultimamente, *Cuius diriperunt flumina terram eius*, que es tierra á quien sus propios rios desuarata, porque son los mayores del mundo, como el rio de la plata, el Marañon, y otros; que á la continua la abren, desgajan, y comen. Viendo pues Esaias á los Indios tan necesitados del favor del cielo, y por otra parte contemplando á los frailes Franciscos, que con presteza, y pureza de Angeles se apresentauan á yr á predicarlos, y convertirlos, animandolos, y exortandolos, dize: *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, & dilaceratam*. Como si dixerá: Id Angeles ligeros, hijos de aquel otro Angel Francisco, id tan dichosa jornada, impressa es digna de hijos de tal padre. Gente es á la que vais, arrancada, trasplantada en la tierra de la Iglesia Catolica. Gente es rasgada, juntada, y cosida con los fieles, con el hilo de la Fé. Pueblo es terrible, humilde, de fiero hazel de humano; y aun de humano diuino. *Ea ite Angeli veloces*. Buen viaje Angeles ligeros, buen viaje.

§.IX.

Esaias. 60

Y porque á esta profecia junte otra del mismo Profeta, y de los mesmos religiosos, y aun de la mesma ocasiõ; admirado Esaias pregunta en nombre de la Iglesia á Dios; *Qui sunt isti, qui vt nubes voluant, & sicut columbae ad fenestras suas?* Quien son estos Señor, que vuelan como nubes, y como palomas á sus hornillas, o nidios? Y responde el Señor: *Me etenim insulae expectant, & naues maris*: El Hebreo, *Naues Tharsis á principio vt deducant filios tuos de longe*, de verdad que me aguardan las islas, y aguardan las naues Tharsis, para que se embarquẽ tus hijos desde aluene. O que gran profecia almas? El entendimiento della pende de saber quiẽ es Tharsis en las diuinas letras, y quien las naues de Tharsis. Y verdaderamente no se que de grandeza me sospecho aquí del Andaluzia, y de vuestra Seuilla, y aun deste monasterio; que á tantas menudencias se puede estender la agudeza de la vista profetica de Esaias. Dire aquí algo nuevo, pero no sin graue autor,

autor, y razon probable. Si voluemos los ojos a la antigüedad,
 hallaremos que nuestro rio Guadalquivir se llamó Thartesso;
 así Strabon: *Videtur veteres Bethim apellasse Thartessum*, y q̄ vna
 ciudad, à quien Fausto Auieno pone a la boca, o bocas por don-
 de Guadalquivir desagüa en la mar, tiene el mesmo nombre
 Thartesso, à la qual parece corresponder Sanlúcar, y de quien
 dize Suidas: *Thartessus Hispaniae ciuitas in Oceano sita*. Y aun entē-
 dere que toda la región del Andaluzia, se llamó así también Thar-
 tesso: palabras son de Estrabon hablando della: *Regionem aiunt*
fuisse appellatam Thartasidem. Pues de adōde à esta ciudad y rio,
 y prouincia le vino este nombre? De adonde? de su primer fun-
 dador, que fue no Tubal, como lo cree la comun, ni Sepharad,
 como dizen algunos Hebraycantes, sino los dos visnietos de
 Noe Eliffa, y Tharsis, que viniēdo costeando el mar mediterrá-
 neo, y fundando de camino algunas ciudades, llegaron a Espa-
 ña, y pasando el mayor dellos a lo mas Occidental, edifico vna
 ciudad, que de su nombre Eliffa, se llamó Elisipona, y despues
 Vlisipona, y aora Lisboa; y quedandose el menor con su flota
 en Guadalquivir, del rio que le recibio, y a la ciudad que en su
 boca edifico, y a la prouincia que poblo llamó de su nombre
 Tharsis. Y como las letras diuinas cōseruen con pureza, no so-
 lo las cosas, sino las palabras tambien: à lo que las humanas cor-
 ruptamēte llamā Thartesso, o Thartaside, ellas dizen Tharsis.
 De España parece hablar Dauid, quando dize: *Reges Tharsis, &*
Insula munera offerent, tiempo vēdra quando los Reyes de Thar-
 sis, y las islas ofrecieran ofrendas. Por Reyes de Tharsis entiēde
 a los del Andaluzia, y tomando la parte por el todo à los de Es-
 paña. Por las islas las del mar Oceano, Athlático, Canarias, San-
 to domingo, Peru, y nueva España. Dize en particular de nues-
 tros Reyes, que ofrecian ofrēdas; porque ellos son entre todos
 los Principes de la tierra, los que mas se an estremado, en ampa-
 rar la Iglesia, y dotar templos. Junta con ellos las islas dichas,
 porque por beneficio de nuestros Reyes, an venido a el cono-
 cimiento de la Fè, y a ofrecer sus almas a Christo. De nuestro
 rio parece, entender tambien Dauid, diziendo: *In spiritu vehe-*
menti conterens naues Tharsis. Fue nuestra España la Prouincia
 mas rica de oro, y plata q̄ el mundo à tenido; y salía de nuestro
 Tars.

Goropius
Becan. in
Hispanicis
Strabo in
Cosmogra-
phia.
Suidas.
Strabo.

Psal. 71.

Psal. 47.

Iona. i.

*Arias Mō
tan.*

Tharteffo, de nuestro río digo, grandes naues cargadas cō estos tesoros, à contratar en todos los puertos del Mediterraneo: por lo qual eran tenidas por las mayores, y mas fuertes que nauegauan: de adonde la letra Latina en otra parte las llama, *Naues maris*, naues señoras del mar. Y assi para significar David la omnipotencia de Dios, dize que con mucha facilidad, *In spiritu uehementi*. Con solo vn viento deshecho echa à fondo las mayores naues, las naues mas fuertes, las naues del río Tharsis, las naues Seuillanas, como si dixesemos. Y aquel vajar el Profeta Ionas al puerto de Iafa, y fletar alli vn nauio, *Euntem in Tharsim*, que estaua ya a la colla, para partirse à Tharsis; de quien mas cōuenientemente se puede entender, que de la ciudad deste nombre, que estaua a la boca de nuestro río, porque segun la prudēcia de carne, q̄ por entonces gouernaua a el Profeta, para apostatar del Collegio de los Profetas, que esto era huyr de ante la faz del Señor; ningun medio podia mejor tomar, que dexar el abito Profetico, y vestirse (como dize vn docto interprete) en traje de mercader; y entrandose en naue de mercaderes, huyr al Reyno mas remoto de Ierusalem? Y qual mas apartado que España? y en España, que ciudad mas à proposito, q̄ la Tharteffo, o Tharsis dōde desembarcauan? Bien se como traducen esta palabra algunas vezes los setenta, y lo que della sienten grauissimos interpretes Hebreos, Griegos, y Latinos: Pero predicado en Seuilla, me dexado llevar de aquel parecer, que mas resulta en honra vuestros señores Seuillanos; y aun en honra de mi religion como veremos. Y assi voluendo de tan gran rodeo à nuestro puesto; viendo Esaias con ojos Profeticos descubierto por Colon el nueuo mundo, y viendo assi mesmo que los primeros religiosos, que se aprestauan para yr a dar luz a los Indios, que tanto con idolatrias y vicios estauan escurecidos, erā los Franciscos, que saliendo deste conuento, quales nubes movidas cō el viento del Espíritu santo, y uan a descargar la pluuias de la doctrina Euangelica, en aquella tierra esteril, para fecundarla, y fertilizarla: y quales senzillas palomas con presteza, y ligereza de tales, tomauan el buelo por estos mares, admirado pregunta. *Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et sicut columba ad fenestras suas?* Quien son señor estos, que como nubes buelan, y como

como palomas que vueluen a su palomar? y como la pregunta fuesse hecha en nombre de la Iglesia, responde a ella Dios diciendo: *Me etenim insula spectant*, como si dixera, quien son estos me preguntas? mis predicadores Euangelicos, que movidos de mi gracia vana convertir los Indios: porque de verdad que a mucho tiempo, que aquellas islas me esperan, á que vse con ellas misericordia; *Et naues Tharsis a principio*, y aguardan tambien desde su principio a las naues Españolas, a la flota de Seuilla; *Et adducant filios tuos de longe*, para embarcar en ella tan de aluene, aquellos tus apartados hijos. Y asi es, que se embarcaron, y cada dia se embarcan Indios para aca, no corporal, sino espiritualmente; no por presencia, sino por Fê, y obediencia que dan a la santa Iglesia Romana. Y este beneficio que los hijos de san Francisco an hecho, y hazen a los Indios, diuinamente, si lo consideramos, lo significo Esaías en aquella comparacion: *Et sicut columba ad fenestras suas*, porque asi como las palomas despues de auer estado delante de sus ornillas, y nidos arrullando, y como que entonando vn cantico triste y lloroso, suelen tomar el buelo, y saliendo por la anchura de los campos, cebarse en el grano que alli hallan, y hartas ya, y acompañadas de otras muchas palomas siluestres, que con ellas se juntan, se vueluen a su palomar: no sin mucha ganancia del dueño, por domesticarse en compañía de las mansas las palomas brauas: tal les sucede a los frayles Franciscos, que estando en sus palomares, que como tales son todos los monasterios, que por Asia, Africa, y Europa tienen esparcidos, gimiendo y llorando, como sencillas, y arrulladoras palomas los pecados de los fieles, y quan mal se apronechan de la luz que tienen, salen ardiendo en zelo, y van a la anchura dessas Indias, y ceuandose en el grado de la palabra de Dios, predicandole, y enseñandole, juntan a si muchas palomas siluestres, ganan, quiero dezir, muchos Indios, y cargados con ellos, vueluen a la Iglesia; no con passos corporales, sino de Fê. Dira aqui alguno, no an ido a las Indias otros religiosos que los Franciscos, que asi por esto los loais? Los Dominicos, los Augustinos, los de la Compania de Iesus no an hecho esta jornada? Si. Y como que an ido, y con quãto espiritu? Con quãto exêplo?

Apud Ly
ram in co-
men. Can.

con quã grã prouecho de aquellos infieles; Pero por auer sido los hijos de san Francisco, los mas, y mas frequentes, y los primeros de todos los q̃ anduierõ este camino, ellos son los primeros a quien en espiritu profetico vio Esaías, y los primeros de quic̃ hablò. Y como Aminadab principe del tribu de Iuda, quando Moyfes abrio el mar Bermejo, fue el primero que entro por el, animado a los otros tribus que hiziessen lo mesmo: por lo qual (como dize vna tradicion Hebrea) merecio que su tribu de Iuda tuuiesse siempre el derecho de la corona, y reyno: assi tambiẽ por quãto los frayles Franciscos, abriendo Dios por medio del inmortal Colon carrera para las Indias, fueron entre todos los religiosos los primeros que entraron por ella, mouiendo con su exemplo a los de demas, que tomassen la mesma impressa; por el tanto merecieron entre todos, que a ellos primero, y principalmẽte mirase Esaías, y los nõbrase cõ titulos tan honrosos, de nubes, y palomas, y Angeles; bien como hijos de san Francisco, de quien dize S. Iuan: *Vade alterum Angelum.*

§. X.

Prou. c. 4.

Viole assi mesmo lo segundo, que subia: *Ascendentem*, q̃ proprio modo de caminar este de mi diuino Francisco: subir siẽpre: *Ascendentem*, que subia de la baxeza de vn hombrecillo pobre, de vn obscuro mercader a la grãdeza de gloria y fama, con que oy su nombre por toda la redondez del mundo es celebrado: *Ascendentem*, que subia, porque quanto el mas se humillaua, gozandose de contemplar las vaxeces de sus cenizas, y nada: tanto mas le leuanto Christo, hasta hazerle su retrato, *Ascendentem*. Que subia, porque desde su cõuerzion nõca voluio el pie atras, siempre con sumo aprouechamiento fue caminando, y subiẽdo de virtud en virtud, hasta ver a el Dios de los dioses en Siõ: sabiendo que lo q̃ dize el Espiritu santo del camino de los justos; que *Quasi lux splendens procedit, & crescit v/que ad perfectam diem.* Que es como el Sol que sale, y va creciendo hasta el medio dia. Y vio a este Angel salir. De adõde? *Ab ortu solis*, de la parte del Oriẽte. Veis aqui la naturaleza del diuino Francisco; veis aqui su patria verdadera; el Oriẽte. Que bien lo dixo el Florentino Poeta Dante, quando celebrando el patrio suelo, del diuino padre, que es la ciudad de Afsis en Italia, canto en su lengua:

Non dica Asceti, che direbbe corto, Ma Oriente, se proprio dir vuole.

No te quiero yo llamar Afsis que me quedo corto, fino Oriete si tēgo de hablar cō propiedad. Dichosa Vmbia: dichosísima Afsis; pues de ti como de Oriente salio Francisco qual Sol.

S. XI.

Contemplole lo tercero: *Habentem signum Dei vivi*, con la señal de Dios viuo, de Dios encarnado, de Dios fijado en patibulo, y patibulo de cruz, no finclada en piedra, no grauada en plācha de oro, no labrada en diamante, sino con el dedo de Dios en su propria carne escripta, en sus manos, pies, y costado sellada, biē como prendas, y joyas de su caro amante Christo. O que señal; que señal esta; la santa cruz propria de Christo, y apropiada a S. Francisco. Estos Christianos mios son los sellos pendientes de la bula dorada de mi religiō, las cinco llagas deste Ierafin: Esta la hidalguia, del solar conocido del caluario: Este el privilegio rodado, y encomiēda mayor de la cruz a solo Francisco entre los santos cōcedida; Quercislo ver; a los otros santos dizeles Christo, el q me quisiere seguir: *Tollat crucem suam*, tome su propria cruz y sigame: pero a mi diuino padre dizele, Francisco pues me as de seguir, y tienes tan fuertes hōbros, *Tolle crucem meam*, no solo as de tomar tu cruz, sino la mia, crucificādote en ella. A los de demas santos dizeles Christo por Esaias: *Ecce in manibus meis descripsi te*, q los ama tanto, q los tiene como escritos en sus manos; pero a mi padre dizele, Francisco: *Ecce in manibus tuis scripsi me*. Nota el amor q te tēgo, q no cōtento de retratar te en mis manos, me retrato a mi en las tuyas, en tus pies, y en tu costado. A los de demas santos señalalos Christo en las frentes cō la señal dela cruz, q esta era aqlla señal del Tau, toda misteriosa; con q vio Ezechiel a vn varon pintar las frētes de los q gemiā y llorauā; pero a el diuino Frācisco, como a quien tātose remiro en la mētar su pasiō, señalale, no solo en la frēte, sino de pies a cabeça, imprimiēdole sus sacratísimas llagas. A los de demas santos, pide el amado esposo Christo, *Pone me ut signaculum super brachium tuū*, q le tēgā tan en la memoria, como el anillo de sellar q train en su dedo: pero el Ierafin Frācisco, dizele: *Pone me ut signaculum super pectus, super manus, et super pedes tuos*. Frācisco

hinc

Mat. c. 16

Esai. c. 49

Ezec. c. 9

Cant. c. 8

Cant. c. 4.

Ad Colos.
c. 1.

Cant. c. 2.

se sellame en tu alma, sellame en tu cuerpo, en tu costado, en tus manos, en tus pies. O sello diuino! O sellado santo! A los de demas santos, con vn ternissimo requiebro dizelos Christo: *Vulnerasti cor meum*, que de amor llagaron su coraçon; pero entre ellos solo con mucha particularidad le puede dezir Francisco à Christo: *Vulnerasti cor meum*, Christo mio si yo con amor llague vuestro coraçon, bien os auéis pagado, pues con tantas veras rasgandome el costado, auéis llagado el mio, hazien dome padecer, lo que en la cruz no sentisteis, porque si os dieron la lançada estando muerto, a mi me la auéis dado estando viuo; y así segun esto puedo dezir lo de Pablo: *Ad impleo ea, quae de sunt passioni Christi in carne mea*. Que cumpro lo que falto a vuestra passion. Que falto a aqllas santissimas llagas, sino q no sintiessedes la del costado? pues sintiédola yo, *Ad impleo ea quae de sunt passioni Christi*. A los de demas santos, llamalos Christo palomas, y pídeles que se vengán a anidar por contemplacion, *In foraminibus petrae, in canerna maceria*, en los santissimos agujeros de sus manos y pies, y cueba de su costado; pero a mi diuino padre, dízele (tanto es el amor que le tiene) Francisco, no solo eres paloma, sino tambien palomar, pues en tus cinco llagas, hechas a la traza de las mias, se puedē recoger las almas santas, para hallar en las mias su remedio. En qualquier cosa pues es diuinissimo nuestro serafin, en qualquier cosa amable, en qualquier cosa admirable, y en qualquier cosa verdaderamēte vn retrato de Christo; por lo qual le vio S. Iuan: *Habentem signum Dei viui*, cō las mesmas señales que el, así llagado como el en las manos, pies, y costado. Pero notad aquí hijos de la Iglesia, notad los cortes de la diuina prouidencia; y glorificad mucho a el señor. Entonces nos embia este Angel con la señal de la cruz, quando el demonio hazia a la cruz la mayor guerra, que jamas se auia visto; que fue en los tiempos de este mal Emperador Frederico. Concede Innocencio Tercero, para la conquista de la tierra santa, la cruzada; fijan la imagen de la santa cruz en sus pechos muchos Principes de Alemania, así seculares, como Ecclesiasticos; tomanla los Reyes de Francia, y Bohemia; es de esta suerte la cruz engrandecida. Pero el demonio inuidioso de esta gloria, poneles en cabeza a mas de veinte mil

victoria, el triunfo, la gloria. Y así con estas aclamaciones, entrando por los cielos triunfantes, levantara en las cúbrs dellas la cruz en eterno trofeo; quedando todos hechos, *Vnum obile, vnus pastor. Vn rebaño, y vn pastor.*

§. XIII.

O sacratísimo padre mio, Francisco santo, voz llena de suavidad para mis oydos, y de dulçura para mi lengua, y de consuelo para mi alma; a ti me bueluo, ante ti me postro, en tus llagadas manos me arrojo, esperando por medio dellas el bien de mi coraçõ, sali del mundo por seguirte, entre en tu serafica religiõ, por imitarte, professe tu regla, por medirme con ella; mas falte en mi obligacion, no teniendo de tu imitacion, mas que la forma del abito que me viste. O padre mio, tu q fuisse Angel por oficio, y hombre Angelico por gracia, no faltes en el oficio de Angel, q es mirar por nuestra salud. Aspira a estos mis desseos, acepta estas mis oraciones, recibe estas mis lagrimas, sino de los ojos, alomenos del coraçon; y ofrecelas ante el trono de la diuina misericordia: para que con tal abogado alcance lo que pretendo. No quiero, o retrato de Christo, la gloria mundana, no la grandeça terrena, no el triunfo, y aplauso, quiero las carceles en que te puso tu padre, la burla que hizo de ti tu hermano, las afrentas que al principio de tu cõuersion passaste. No quiero las coronas de los Reyes, no las tyaras de los Pontifices, no los tesoros de la India, quiero tus handrajos, tu desnudez, tu pobreza con que imitaste al desnudo crucificado. No quiero el sabroso bocado, que entorpece el entendimiento, no el vestido blãdo, que enmollece el animo, no el regalo, que afemina el espiritu: quiero tu aspereça, tu penitencia, tus lagrimas, derramando yo a imitacion dellas las mias, para beber deste licor, y hartarme desta ambrosia, y embriagarme deste neectar celestial, tiniendolas por mis panes de dia y denoche. No quiero la dignidad que desuanece, no la honra que hincha, no la estimacion propria que ciega: quiero essas tus sacratísimas llagas, y a que no impressas en mi carne, porque quiẽ sera digno de tal fabor: alomenos por amor, y ardiente meditaciõ esculpidas en medio de mi coraçon, para entrarme en esse tu costado, y abraßarme en amor de mis enemigos, y en esos agujeros de tus manos,

para

para no hazer obra que no aspire a santidad, y en estas roturas
de tus pies, para no dar passo que no sea en el camino del cie-
lo. O serafin ardiente, tu eres mi padre, tu mi maestro, tu mi pas-
tor, tu mi Capitan; no me olvides a este tu soldado, no te ol-
vides desta tu obeja, no te desdénas deste tu discipulo, no desa-
mes a este tu hijo, que si bien indigno hijo, si bien ingrato disci-
pulo, si bien obeja roñosa, si bien soldado fugitivo, al fin soy
tuyo, y me cñe tu cuerda, y me viste tu abito, y me mide tu re-
gla. Enciende ò padre serafico, con el soplo de tu intercession,
el desseo mio, y ruega a aquel diuino señor que asì se agrado de
crucificarle, que crucifique esta mi carne, a fin que viva
mi espiritu, pudiendo dezir, para vivir a Dios.

estoy juntamente con Christo cru-
cificado. Amen.

FIL N.

689

12

629

33

207

1

33